

MEXICO

La magia de Oaxaca

MINIVACACIONES

Sierras, ríos y costas

O sole mio...

En el Mediterráneo italiano se encuentran algunas de las más hermosas playas de Europa. Desde los conocidos lugares del Tirreno y el Adriático hasta las solitarias costas de Calabria y Puglia, Italia recibe en el mes de agosto a miles de turistas en busca del mar y el sol.

Florencia Podestá

En el Zócalo de Oaxaca, frente a la Catedral, todos los días parecen domingo. Lugareños y extranjeros llenan los bares y casas de comida.

MEXICO: OAXACA, MONTE ALBAN Y MITLA

Oaxaca, la mágica tierra mexicana

En el suroeste de México, la magia precolombina envuelve a los viajeros que llegan a la ciudad de Oaxaca y visitan los sitios arqueológicos de Monte Albán y Mitla. La milenaria creatividad de este pueblo se sigue desplegando en los mercados y en las plazas, siempre muy transitadas por artesanos, pintores y turistas extranjeros.

Por Florencia Podestá

En todas las direcciones, las montañas pardas se extienden en el horizonte hasta volverse azules. A 1700 m de altura y en el fondo de un valle de la Sierra Madre del Sur, la ciudad de Oaxaca, capital del estado mexicano de Oaxaca, cautiva al viajero con su perceptible magia precolombina, su aire bohemio, sus callecitas coloridas de estilo colonial, sus jacarandaes florecidos contra el cielo profundamente azul. Los patios interiores dejan entrever un misterio de enredaderas y sombras, y nos invitan a entrar al fresco, más allá de los pórticos siempre abiertos. Fundada en 1527 por los españoles, la ciudad colonial fue declarada parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.

En el Zócalo (la plaza central), de cara a la acción, miles de espectadores se sientan a tomar algo en las mesitas de los bares repletos a toda hora y en toda ocasión, alrededor del parque. Cualquier punto es bueno para comenzar a admirar la prodigiosa vida que anima a esta ciudad; como toda vida, llena de paradojas.

En el Zócalo todos los días parecen domingo. Los niños pasean con sus madres, gente de todas las edades se sienta en los bancos a charlar o simplemente a contemplar cómo el sol tiñe de rojo el frente claro y barroco de la Catedral. Vendedores desdibujados bajo un cúmulo redondo de globos brillantes también se detienen a mirar como si fuese la primera vez. Los dedicados pueden aventurarse a adivinar en qué banco se sentaba el escritor y antropólogo Carlos Castaneda con el chamán Don Juan. O pueden encontrar su propio chamán, que siempre aparece ante quien lo busca. De hecho María Sabina, la chamana más famosa de la historia mexicana, habitaba en un pueblito al norte de Oaxaca, del que nunca salió hasta su muerte. Como en el Zócalo Mayor de la ciudad de México, un campamento de campesinos recuerda el conflicto de Chiapas.

En otros días especiales, no siempre, se celebra el mercado o una fiesta religiosa, y el Zócalo se transforma en un laberinto de puestitos en los que se materializa el eclecticismo de estas tierras: además de los trabajos de telar, los ponchos y las famosas alfombras (*tapetes*) de lana, se venden utensilios de cocina, ropa de bebé, medias de nylon, herramientas, comidas típicas y no tanto, jugos de fruta, y una variedad increíble de dulces. Los dulces son una especialidad de Oaxaca: las frutas confitadas, los chocolates, los almíbares. El chocolate puede ser blando, duro, con almendras, con canela, con pasas, etc., y vale 1,50 dólares el medio kilo. Aunque no vayamos a comprar nada, vale la pena asomarse a esas mesas llenas de caramelería casera, del estilo de las dulcerías que uno imagina de otro siglo.

Parte de la magia de Oaxaca viene de su ambiente intrínsecamente cosmopolita. Allí convive la población de origen latino español con la población indígena de todo el estado, perteneciente a dieciséis etnias con lenguas propias (en su mayoría zapoteca y mixteca) que a su vez tienen diferentes tradiciones, formas de arte y vestimenta según la región de origen. A esto se suma la inmigración relativamente reciente de europeos que se enamoraron de la ciudad, y una población estable de artistas de todo México que eligieron este lugar para vivir, porque aquí en verdad el arte se respira. Cada 20 metros hay una galería, pero también en la calle y en las plazas hay pintores y artesanos que todos los días exponen su obra a cielo abierto. Y están los delicados *alebrijes*, invención del arte popular oaxaqueño. Son animales mitológicos o pesadillescos, pero a la vez muy cómicos y simpáticos, hechos de papel maché o tallados en madera y pintados con diseños alucinatorios y colores encendidos. Gárgolas refractadas por la imaginación indígena. El poeta mexicano Gerardo Deniz comienza así su cuento "Alebrijes": "Quién no conoce en México, a estas alturas, a esos seres adragonados y multicolores de cartón piedra, que se consagran, como sólo uno que otro escritor entre nosotros, al bien común, y cada uno de los cuales constituye, al igual que los ángeles (según informa el Aquinatense), un ejemplar único en su género –o en su especie, familia, suborden–: ya no recuerdo bien." Un museo ineludible es el Museo Rufino Tamayo, que no consiste en pinturas de dicho artista oaxaqueño, sino en su colección privada de objetos precolombinos. La singularidad de esta colección se basa en el criterio con que fueron elegidas las piezas: no según su valor arqueológico sino puramente "según el valor estético de las obras, su belleza, poder y originalidad". Así es posible ver rarezas exquisitas, estatuillas de personajes haciendo muecas de todo tipo, o en escenas cotidianas, en general llenas de humor.

También es imprescindible ver, en el Museo Regional de Oaxaca, el Oro de Monte Albán, una exhibición de las bellísimas piezas de oro, hueso, turquesa, ámbar, jade y cristal encontradas en la Tumba Nº 7 del sitio arqueológico. Junto al Museo, asombra la iglesia de Santo Domingo, del 1550. El techo, decorado por artistas indígenas convertidos, es un bajorrelieve en estilo barroco de un árbol gigantesco y dorado con figuras humanas, hojas y flores coloridas.

Los domingos, toda la artesanía producida en los valles centrales de Oaxaca drena hacia el mercado de Tlacolula. Visitar este mercado es una experiencia inolvidable, vaya uno o no con intenciones de comprar. En medio de la sierra desierta, en el pueblito blanco escaldado por el sol, la actividad es febril. Las calles se hacen peatonales y se llenan de puestitos y canastos con todo lo imaginable, de lo crudo a lo cocido, de lo vivo a lo inorgánico. Se ofrece todo tipo de frutas y verduras, pollos vivos que esperan en canastos, también se venden los canastos, zapatos, herramientas de campo, hierbas y especias, y cantidades increíbles de velas en todos los tamaños y colores, que serán usadas con fines devocionales y por los chamanes en sus curaciones. Las señoras, siempre movedizas e invitando a los feriantes en voz alta, se especializan en las comidas calientes, como los *chapulines* (saltamontes fritos en un olla gigante), y la famosa *tlayuda*, un especialidad oaxaqueña difícil de pronunciar, que consiste en una tortilla de maíz gigante, cubierta de frijol, aguacate, y si uno quiere, del delicioso *quesillo oaxaqueño* (queso en hebras de tipo mozzarella). Pero lo mejor de Tlacolula son sus productos textiles: camisas de telar, "canguros" de lana, tapices, blusas bordadas, vestidos y *huipiles* con diseños indígenas tradicionales. Los precios tan bajos hacen innecesario el regateo.

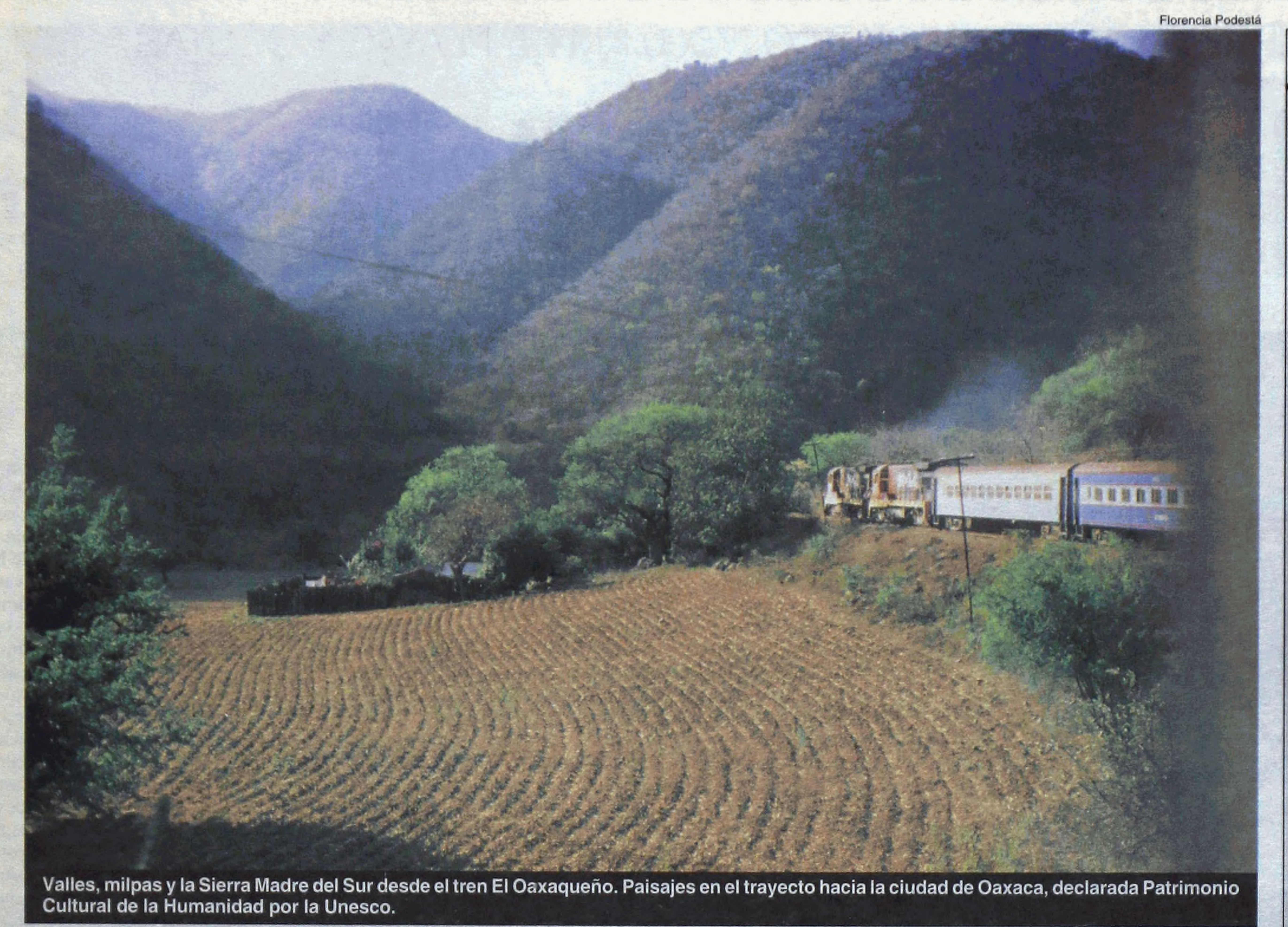
También vale la pena visitar los otros pueblitos en el valle, cada uno de los cuales se especializa en una artesanía. Totitlán del Valle es famoso por sus maravillosas alfombras tejidas; en Ocotlán y Atzompa se produce la famosa cerámica negra de Oaxaca; en Mitla, el *mezcal* (fuerte bebida blanca); en Arrazola nacen los *alebrijes*. El transporte público llega a todos ellos.

Monte Albán y Mitla

A media hora de la ciudad de Oaxaca se encuentra uno de los



Florencia Podestá


Valles, milpas y la Sierra Madre del Sur desde el tren El Oaxaqueño. Paisajes en el trayecto hacia la ciudad de Oaxaca, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.

sitios arqueológicos más imponentes de México. Alrededor del año 500 a.C. los zapotecas, por motivos de defensa, buscaron un nuevo lugar para vivir, el cual encontraron en el Monte Albán: así acometieron la proeza ingenieril de nivelar la cima de la montaña, y construir la magnífica ciudad, que se convirtió en una de las primeras ciudades de Mesoamérica y ejerció el control político, económico e ideológico sobre otras comunidades en el valle y las montañas vecinas.

Las pirámides, plazas y templos están alineados con el sol y las estrellas, materializando la unión mística entre el cielo y la tierra. El emplazamiento es privilegiado, en la cumbre de un cerro con vistas de todo el paisaje y las sierras circundantes. Lo mejor es llegar al amanecer para ver la niebla matutina. Esta perdura sobre el valle como un velo nocturno y se eleva cuando sale el sol. Quizás sea la razón por la que los zapotecas suelen autonombrarse la "gente de las nubes".

Otro sitio arqueológico imperdible es Mitla. La palabra Mitla o Mictlán es de origen náhuatl y significa "Lugar de los Muertos" o "Inframundo". Alrededor del año 700 d.C., después de que la civilización de Monte Albán comenzara a declinar, los zapotecas construyeron una civilización en Mitla en un estrecho valle rodeado de picos montañosos protectores. Sin embargo, la arquitectura de Mitla es excelsa. Lo más destacable son los bellísimos mosaicos abstractos de piedra, de una perfección digna de las grandes civilizaciones clásicas de la antigüedad, entrelazados sin ninguna mezcla con la estructura misma del edificio.

A ambos sitios se puede llegar con transporte público, o con transporte turístico en excursiones organizadas.

Florencia Podestá


Los trabajos de telar, los ponchos y las famosas alfombras (tapetes) de lana son las piezas artesanales preferidas por los turistas.

Florencia Podestá


Monte Albán, uno de los sitios arqueológicos más imponentes de México. Fue construido en el 500 a.C. en la cima de una montaña.

Guía práctica:

Cómo llegar: Hay varios vuelos diarios desde México DF, Mérida y Cancún a la ciudad de Oaxaca. También hay micros de primera clase, aunque la manera más interesante desde el DF es el tren El Oaxaqueño, que atraviesa los paisajes espectaculares de la Sierra Madre por estrechos valles y cañones, y por el medio de milpas y pueblos.

Alojamiento: El Hotel Camino Real, un ex convento reformado, es el más caro y vale 175 U$S una habitación simple o doble. Pero ésta es la excepción. Cualquier hotel o pensión ofrece ambientes coloniales, hermosas terrazas y patios floridos, y paz, por precios de 50 U$S a 25 U$S la habitación doble. Para mochileros hay habitaciones por 12 U$S.

Comidas: Comer en un restaurante puede costar entre 5 y 10 U$S, aunque si nos sentamos en un café, podemos disfrutar de las variedades oaxaqueñas por 2 o 3 U$S. Las especialidades son, entre otras, las *tlayudas*, el pollo con *mole*, los tamales oaxaqueños y las *botanas*, una picada a la oaxaqueña. Vale la pena visitar el mercado de alimentos Benito Juárez, para hacerse de un picnic o para deleitarse los ojos.

Compras: Además de visitar los negocios de las cooperativas de artesanos y algún mercado en los pueblos vecinos, es recomendable darse una vuelta por La Mano Mágica, una tienda-museo que reúne las mejores obras de la artesanía y el arte popular oaxaqueño y de México, seleccionadas especialmente por sus dueños, también artistas.

Direcciones útiles: Oficina de Turismo Municipal: en la esquina de Morelos y Cinco de Mayo (tel. 951-6-4828 y fax 951-6-1550). Oficina de Turismo Estatal: en Independencia 607, sobre el zócalo (tel. y fax 951-6-0984).

DESDE EL TIRRENO AL MAR ADRIATICO, 7500 KM DE PLAYAS Y COSTAS

El Mediterráneo italiano


Ravello, en la costa centrosur sobre el mar Tirreno. Uno de los deslumbrantes (y caros) sitios de la Costiera Amalfitana.

Por Graciela Cutuli

La península de Italia se adentra en el Mediterráneo y ofrece a lo largo de sus costas algunas de las más hermosas y concurridas playas del verano europeo.

Italia es el país por excelencia de la historia, del arte, del diseño. El país de la buena mesa y de las tradiciones milenarias: pero en esa tierra estrecha que se adentra en el Mediterráneo llevada por la columna de los Apeninos, y que luego baja hacia el Adriático y el Tirreno multiplicándose en infinitas playas, hay bellísimos paisajes que el verano baña en un sol espléndido, y que buscan turistas de todo el mundo para disfrutar del Mediterráneo en su estado más puro. Agosto es el mes preferido: es cuando los 7500 kilómetros de costas italianas se ponen de fiesta, desbordan de italianos y extranjeros y las principales localidades balnearias, desde la florida San Remo hasta la refinada Positano, desde Rimini hasta Puglia, brillan en todo su esplendor.

La costa ligur

Esta franja de costas en el noroeste de Italia, entre la Toscana y Francia, tiene el encanto de lo bello y pequeño. Pueden señalarse dos grandes sectores: la Riviera di Ponente, entre Génova y la frontera francesa, con numerosas playas para las vacaciones, y la Riviera di Levante, entre Génova y la Toscana, cuyos antiguos puertos de pescadores, bien reparados entre las acantilados, se convirtieron en refinados sitios de veraneo.

Entre las ciudades más conocidas de la Riviera di Ponente, San Remo –que conoció sus épocas de esplendor gracias a la aristocracia decimonónica europea– es famosa por la música y las flores, pero también por las intrincadas calles de su centro antiguo, la Pigna, y por el casino que concentra la vida mundana veraniega. A pocos kilómetros, Imperia, Albenga y Alassio conservan una rica historia de construcciones medievales y playas con excelentes instalaciones y decenas de hoteles. Pasando Génova, en cambio, aparecen las tres joyas ligures: Santa Margarita, Rapallo y Portofino. Recorrer el camino de montañas que bordea esta zona de la costa es conocer uno de los más bellos lugares de Italia, y con toda justicia uno de los más renombrados. En esta misma zona es famoso el antiguo puerto de Camogli, con sus casas coloridas trepadas a la roca y los pequeños restaurantes ideales para probar los pescados de la región, y la Abadía de San Fruttuoso, en una zona de la costa muy frecuentado por los amantes de la pesca submarina. Buzos que cuentan con una especial protección: la del Cristo de los Abismos, una estatua de bronce sumergida en las profundidades bajo las claras aguas de la bahía.

Nápoles y la Costa Amalfitana

"Ver Nápoles y después morir..." Este dicho, que se conoce también para otras ciudades italianas, se refiere sin duda a la vista espectacular de la bahía de Nápoles, que se abre como una flor azul junto a las montañas del centrosur de Italia, a los pies del célebre y temido Vesubio. Lo otro, la ciudad en sí, es un mundo aparte muy particular: agitada, desordenada, ruidosa y empobrecida, Nápoles es sin embargo el mejor lugar desde donde hacer pie en Capri y la espectacular Costiera Amalfitana, aquella que ha servido de escenario a infinidad de películas románticas pobladas de puestas de sol y mediterráneas navegaciones. La ruta más hermosa de Campania –al mismo tiempo una de las más hermosas de Italia– es justamente la que parte de Nápoles para bordea la Costiera Amalfitana, esa franja de costa que se extiende al sur de Sorrento. Una vez llegados a destino –puede ser Sorrento, con todos los ecos de la canzonetta napolitana; Amalfi, la ciudad más importante de la costa; Ravello, donde Wagner se inspiró para el *Parsifal*; Praiano o Positano, que parece hacer equilibrio sobre los acantilados que dan al mar–, no hay mayor placer que saborear un vaso de Lachrima Christi, el vino blanco destilado a partir de las uvas que crecen sobre el Vesubio, admirando la hermosura de las playas (y tratando de cerrar un ojo sobre los precios, ya que la mayoría de estas localidades están consagradas a un turismo de alto nivel). Muy cerca, surge del mar otro de los paraísos italianos: la isla de Capri, seis kilómetros por tres que ya habían fascinado a los emperadores romanos y que siguen atrayendo a miles de turistas cada año. En pleno agosto, la cantidad de gente es impresionante: pero también es la época más propicia para que sea posible ingresar en la famosa Gruta Azul, una tarea que no siempre es fácil (por el tiempo y las mareas) pero que recompensará todo el tiempo de espera invertido por lo increíble de sus colores fosforescentes cuando en la gruta todo está oscuro y afuera brilla el sol.

Playas de Calabria

Muchos conocedores aseguran que las playas de Calabria, en la "punta de la bota", son las más hermosas que Italia pueda ofrecer. En todo caso, los alemanes parecen haberlo descubierto, y convirtieron esta región en uno de sus destinos preferidos (Tropea, por ejemplo, una de las playas más fotografiadas de Italia, se ha convertido por obra y gracia del turismo también en una de las localidades más caras de la península durante el verano, junto a Forte dei Marmi, en la Toscana, la playa que prefieren para veranear los florentinos y milaneses). Capo Vaticano, Ricadi, Praia a Mare, Parghelia, Briatico, Pizzo, Scilla (el temible monstruo que, junto a Caribdis, aterrorizaba a los navegantes de *La Odisea*), se extienden cada cual más hermosa que la anterior sobre la costa tirrena: aguas azules y verdes transparentes que reflejan el intenso color del cielo veraniego, vigiladas por milenarias casas de piedra trepadas en las laderas de las montañas, y todo el color local de una región ás-


"Torna a..." Los ecos de la canzonetta napolitana invaden irremediablemente a los viajeros que llegan a Sorrento.

DESDE EL TIRRENO AL MAR ADRIATICO, 7500 KM DE PLAYAS Y COSTAS

El Mediterráneo italiano



Ravello, en la costa centrosur sobre el mar Tirreno. Uno de los deslumbrantes (y caros) sitios de la Costiera Amalfitana.

Por Graciela Cuteli

La península de Italia se adentra en el Mediterráneo y ofrece a lo largo de sus costas algunas de las más hermosas y concurridas playas del verano europeo.

Italia es el país por excelencia de la historia, del arte, del diseño. El país de la buena mesa y de las tradiciones milenarias: pero en esa tierra estrecha que se adentra en el Mediterráneo llevada por la columna de los Apeninos, y que luego baja hacia el Adriático y el Tirreno multiplicándose en infinitas playas, hay bellísimos paisajes que el verano baña en un sol espléndido, y que buscan turistas de todo el mundo para disfrutar del Mediterráneo en su estado más puro. Agosto es el mes preferido: es cuando los 7500 kilómetros de costas italianas se ponen de fiesta, desbordan de italianos y extranjeros y las principales localidades balnearias, desde la florida San Remo hasta la refinada Positano, desde Rimini hasta Puglia, brillan en todo su esplendor.

La costa ligur

Esta franja de costas en el noroeste de Italia, entre la Toscana y Francia, tiene el encanto de lo bello y pequeño. Pueden señalarse dos grandes sectores: la Riviera di Ponente, entre Génova y la frontera francesa, con numerosas playas para las vacaciones, y la Riviera di Levante, entre Génova y la Toscana, cuyos antiguos puertos de pescadores, bien reparados entre las acantilados, se convirtieron en refinados sitios de veraneo.

Entre las ciudades más conocidas de la Riviera di Ponente, San Remo –que conoció sus épocas de esplendor gracias a la aristocracia decimonónica europea– es famosa por la música y las flores, pero también por las intrincadas calles de su centro antiguo, la Pigna, y por el casino que concentra la vida mundana veraniega. A pocos kilómetros, Imperia, Albenga y Alassio conservan una rica historia de construcciones medievales y playas con excelentes instalaciones y decenas de hoteles. Pasando Génova, en cambio, aparecen las tres joyas ligures: Santa Margarita, Rapallo y Portofino. Recorrer el camino de montañas que bordea esta zona de la costa es conocer uno de los más bellos lugares de Italia, y con toda justicia uno de los más renombrados. En esta misma zona es famoso el antiguo puerto de Camogli, con sus casas coloridas trepadas a la roca y los pequeños restaurantes ideales para probar los pescados de la región, y la Abadía de San Fruttuoso, en una zona de la costa muy frecuentado por los amantes de la pesca submarina. Buzos que cuentan con una especial protección: la del Cristo de los Abismos, una estatua de bronce sumergida en las profundidades bajo las claras aguas de la bahía.

Nápoles y la Costa Amalfitana

"Ver Nápoles y después morir..." Este dicho, que se conoce también para otras ciudades italianas, se refiere sin duda a la vista espectacular de la bahía de Nápoles, que se abre como una flor azul junto a las montañas del centrosur de Italia, a los pies del célebre y temido Vesubio. Lo otro, la ciudad en sí, es un mundo aparte muy particular: agitada, desordenada, ruidosa y empobrecida, Nápoles es sin embargo el mejor lugar desde donde hacer pie en Capri y la espectacular Costiera Amalfitana, aquella que ha servido de escenario a infinidad de películas románticas pobladas de puestas de sol y mediterráneas navegaciones. La ruta más hermosa de Campania –al mismo tiempo una de las más hermosas de Italia– es justamente la que parte de Nápoles para bordea la Costiera Amalfitana, esa franja de costa que se extiende al sur de Sorrento. Una vez llegados a destino –puede ser Sorrento, con todos los ecos de la canzonetta napolitana; Amalfi, la ciudad más importante de la costa; Ravello, donde Wagner se inspiró para el *Parsifal*; Praiano o Positano, que parece hacer equilibrio sobre los acantilados que dan al mar–, no hay mayor placer que saborear un vaso de Lachrima Christi, el vino blanco destilado a partir de las uvas que crecen sobre el Vesubio, admirando la hermosura de las playas (y tratando de cerrar un ojo sobre los precios, ya que la mayoría de estas localidades están consagradas a un turismo de alto nivel). Muy cerca, surge del mar otro de los paraísos italianos: la isla de Capri, seis kilómetros por tres que ya habían fascinado a los emperadores romanos y que siguen atrayendo a miles de turistas cada año. En pleno agosto, la cantidad de gente es impresionante: pero también es la época más propicia para que sea posible ingresar en la famosa Gruta Azul, una tarea que no siempre es fácil (por el tiempo y las mareas) pero que recompensará todo el tiempo de espera invertido por lo increíble de sus colores fosforescentes cuando en la gruta todo está oscuro y afuera brilla el sol.

Playas de Calabria

Muchos conocedores aseguran que las playas de Calabria, en la "punta de la bota", son las más hermosas que Italia pueda ofrecer. En todo caso, los alemanes parecen haberlo descubierto, y convirtieron esta región en uno de sus destinos preferidos (Tropea, por ejemplo, una de las playas más fotografiadas de Italia, se ha convertido por obra y gracia del turismo también en una de las localidades más caras de la península durante el verano, junto a Forte dei Marmi, en la Toscana, la playa que prefieren para veranear los florentinos y milaneses). Capo Vaticano, Ricadi, Praia a Mare, Parghelia, Briatico, Pizzo, Scilla (el temible monstruo que, junto a Caribdis, aterrorizaba a los navegantes de *La Odisea*), se extienden cada cual más hermosa que la anterior sobre la costa tirrena: aguas azules y verdes transparentes que reflejan el intenso color del cielo veraniego, vigiladas por milenarias casas de piedra trepadas en las laderas de las montañas, y todo el color local de una región áspera famosa por sus cítricos extraordinariamente dulces y sus condimentos extraordinariamente picantes. Vale la pena adentrarse también en la riquísima historia de esta región que fue durante siglos colonia griega, y conocer por ejemplo el Museo Nacional de la Magna Grecia, en Reggio di Calabria: allí la principal atracción son los espectaculares *Bronces de Riace*, dos gigantescos dioses o héroes avistados casualmente por un buzo en el fondo del mar, a principios de los años '70, y luego restaurados cuidadosamente en sus más mínimos detalles, desde los ojos de marfil hasta los dientes de plata. Recientemente los *Bronces* fueron sometidos a un nuevo e importante trabajo de conservación, tras lo cual se los vuelve a exhibir en el Museo sobre un pie antisísmico especial.

"Torna a..." Los ecos de la canzonetta napolitana invaden irremediablemente a los viajeros que llegan a Sorrento.

Puglia, la solitaria

Si Calabria es la punta, la Puglia es el "taco" de la bota italiana, y la región ideal si se quiere pasar unas vacaciones tranquilas en el marco de una naturaleza incomparable. En particular, en torno del promontorio del Gargano se pueden encontrar sitios increíbles donde se alternan pequeñas grutas y caletas, escollos, farallones, aisladas playas de arena y, en el entroterra, bosques que permanecen intactos desde hace siglos. Entre las estaciones balnearias más conocidas se cuentan Rodi Garganico, Peschici, Vieste y Manfredonia, "la puerta del sol", un puerto estratégico que guarda tres siglos de historia en su castillo y sus iglesias. Naturaleza pura es, en cambio, la zona de Pugnochiuso, uno de los lugares más hermosos del Gargano, rodeado de grutas como la Grotta Rossa, el Arco Maggiore, la Grotta del Serpente y la Grotta dei Pipistrelli. Algo más adelante, sobresalen la playa de Pizzomunno ("punta del mundo"), con su faro y un misterioso monolito de 26 metros de altura, y Vieste, una de las localidades medievales y balnearias más conocidas de Puglia. Finalmente, pocos kilómetros más y se llega a Peschici, una de las "perlas del Gargano", con sus casas resplandecientemente blancas contrastando contra el turquesa intenso del mar.

Rimini y la Riviera Adriática

Todos los colores del verano se dan cita en las playas de este tramo del Adriático: las mallas coloridas de miles de bañistas, sombrillas bien abiertas sobre la arena dorada, botes inflables anaranjados y rojos que se adentran en el mar ... Más de tres millones de turistas suelen acudir cada año a la Riviera romañola entre mayo y setiembre, en busca de buenas playas y de diversión asegurada. La ciudad más importante es Rimini, de felliniana memoria: desde principios de siglo se daba cita aquí la flor y nata de la nobleza y el arte europeo; hoy día es el turismo más popular y mundano el que elige estas animadas costas. Además, ya es legendaria la vida nocturna de la Riviera Adriática: basta recordar que en la colina de Riccione se encuentra la mayor concentración de discotecas de Europa. Sin embargo, todas estas localidades también son importantes centros pesqueros, como lo revelan las blancas redes que cuelgan desde los muelles: el 70 por ciento del pescado italiano se pesca en las aguas del Adriático, en los puertos de Cattolica, Rimini, Bellaria, Cesenatico, Marina di Ravenna y Porto Garibaldi. Toda esta franja costera es otro de los destinos preferidos de los alemanes, que cada año inundan alegremente las playas dispuestos a enamorarse de alguna mediterránea belleza italiana. Tiempo atrás, los responsables turísticos de Rimini habían asignado incluso el "premio especial de la fidelidad" a un alemán de Bayreuth, de 79 años, que había pasado sus últimas 36 vacaciones con la familia en la Riviera Adriática, siempre acompañado de su familia. A la hora de elegir, de todos modos, no está de más recordar que los apasionados del turismo al aire libre suelen dirigirse más hacia el norte, hacia el Delta del Po, mientras las familias en busca de vacaciones tranquilas suelen preferir Cesenatico, Bellaria o Milano Marittima. Pero además, lo que natura non da ... Italia lo presta: en Riccione, por ejemplo, se encuentra el conocido Aquafan, un inmenso parque dotado de todo tipo de instalaciones, que van desde piletas con olas artificiales hasta "rápidos" también artificiales que se pueden afrontar sin peligro en botes de goma.



Las casas de Positano se escalonan sobre los acantilados frente al mar. Un lugar en la Costa Amalfitana que se extiende al sur de Sorrento, cerca de Nápoles y de la famosísima Isla de Capri (foto de tapa).

Italia en Internet

A lo largo de sus recortadas costas, Italia tiene muchas más localidades balnearias más o menos conocidas, pero todas hermosas. Entre las muchas que quedarían por mencionar se cuentan Viareggio, en la Toscana (una localidad famosa también por su Carnaval); Portonovo (en la península de Conero, en Las Marcas); Sperlonga, en el Lacio, sitio predilecto del emperador Tiberio; o la Cala della Pergola, en Puglia. Desde luego, el verano –de junio a septiembre– es el mejor momento para conocer estos lugares en todo su esplendor: pero como el turismo se concentra naturalmente en la misma época, es conveniente planificar el viaje realizando las reservas con anticipación. Lo más conveniente, asimismo, es realizar los trayectos en auto, para apreciar con mayor libertad los paisajes y recorrer las rutas interiores: pero para los tramos más largos, el tren y el avión son excelentes opciones. Una dirección en Internet (www.itwg.com) permite averiguar todos los datos prácticos necesarios para el viaje, mediante una completa "guía virtual" de Italia.

Las dos grandes islas

Italia tiene también las costas y playas de sus islas, tanto las pequeñas –Lampedusa, Ustica, Capri– como las grandes islas de Sicilia y Cerdeña. En esta última es famosa la Costa Esmeralda, en el extremo norte, desde el Golfo de Cugnana hasta el Golfo de Arzachena. Las aguas cristalinas y las costas llenas de rocas y farallones conforman un paisaje único, que desde los años '60 se convirtió en una de las zonas turísticas más famosas del mundo. Algo más rurales son la Bahía Sardinia y Cannigione, en tanto en los últimos tiempos se puso de moda la preciosa isla de La Maddalena. En cuanto a Sicilia, los tres lados del triángulo ofrecen rincones asombrosos, como Taormina, dominada por el teatro griego, o Cefalù, una de las principales localidades balnearias. Varios grupos de islas rodean además Sicilia: al norte, el archipiélago de las Eólicas o Lipari (Panaria, Lipari, Vulcano, con playas de arena volcánica negra, y Stromboli, con su volcán casi siempre en actividad), al oeste las Egadi (Favignana, Levanzo y Marettimmo), y al sur las Pelagias (sobre todo la hermosa Lampedusa, que perteneció en el pasado a la familia de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, autor de *El Gatopardo*).


Las casas de Positano se escalonan sobre los acantilados frente al mar. Un lugar en la Costa Amalfitana que se extiende al sur de Sorrento, cerca de Nápoles y de la famosísima Isla de Capri (foto de tapa).

Italia en Internet

A lo largo de sus recortadas costas, Italia tiene muchas más localidades balnearias más o menos conocidas, pero todas hermosas. Entre las muchas que quedarían por mencionar se cuentan Viareggio, en la Toscana (una localidad famosa también por su Carnaval); Portonovo (en la península de Conero, en Las Marcas); Sperlonga, en el Lacio, sitio predilecto del emperador Tiberio; o la Cala della Pergola, en Puglia. Desde luego, el verano –de junio a septiembre– es el mejor momento para conocer estos lugares en todo su esplendor: pero como el turismo se concentra naturalmente en la misma época, es conveniente planificar el viaje realizando las reservas con anticipación. Lo más conveniente, asimismo, es realizar los trayectos en auto, para apreciar con mayor libertad los paisajes y recorrer las rutas interiores: pero para los tramos más largos, el tren y el avión son excelentes opciones. Una dirección en Internet (www.itwg.com) permite averiguar todos los datos prácticos necesarios para el viaje, mediante una completa "guía virtual" de Italia.

Las dos grandes islas

Italia tiene también las costas y playas de sus islas, tanto las pequeñas –Lampedusa, Ustica, Capri– como las grandes islas de Sicilia y Cerdeña. En esta última es famosa la Costa Esmeralda, en el extremo norte, desde el Golfo de Cugnana hasta el Golfo de Arzachena. Las aguas cristalinas y las costas llenas de rocas y farallones conforman un paisaje único, que desde los años '60 se convirtió en una de las zonas turísticas más famosas del mundo. Algo más rurales son la Bahía Sardinia y Cannigione, en tanto en los últimos tiempos se puso de moda la preciosa isla de La Maddalena. En cuanto a Sicilia, los tres lados del triángulo ofrecen rincones asombrosos, como Taormina, dominada por el teatro griego, o Cefalù, una de las principales localidades balnearias. Varios grupos de islas rodean además Sicilia: al norte, el archipiélago de las Eólicas o Lipari (Panaria, Lipari, Vulcano, con playas de arena volcánica negra, y Stromboli, con su volcán casi siempre en actividad), al oeste las Egadi (Favignana, Levanzo y Marettimmo), y al sur las Pelagias (sobre todo la hermosa Lampedusa, que perteneció en el pasado a la familia de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, autor de *El Gatopardo*).

pera famosa por sus cítricos extraordinariamente dulces y sus condimentos extraordinariamente picantes. Vale la pena adentrarse también en la riquísima historia de esta región que fue durante siglos colonia griega, y conocer por ejemplo el Museo Nacional de la Magna Grecia, en Reggio di Calabria: allí la principal atracción son los espectaculares *Bronces de Riace*, dos gigantescos dioses o héroes avistados casualmente por un buzo en el fondo del mar, a principios de los años '70, y luego restaurados cuidadosamente en sus más mínimos detalles, desde los ojos de marfil hasta los dientes de plata. Recientemente los *Bronces* fueron sometidos a un nuevo e importante trabajo de conservación, tras lo cual se los vuelve a exhibir en el Museo sobre un pie antisísmico especial.

Puglia, la solitaria

Si Calabria es la punta, la Puglia es el "taco" de la bota italiana, y la región ideal si se quiere pasar unas vacaciones tranquilas en el marco de una naturaleza incomparable. En particular, en torno del promontorio del Gargano se pueden encontrar sitios increíbles donde se alternan pequeñas grutas y caletas, escollos, farallones, aisladas playas de arena y, en el entroterra, bosques que permanecen intactos desde hace siglos. Entre las estaciones balnearias más conocidas se cuentan Rodi Garganico, Peschici, Vieste y Manfredonia, "la puerta del sol", un puerto estratégico que guarda tres siglos de historia en su castillo y sus iglesias. Naturaleza pura es, en cambio, la zona de Pugnochiuso, uno de los lugares más hermosos del Gargano, rodeado de grutas como la Grotta Rossa, el Arco Maggiore, la Grotta del Serpente y la Grotta dei Pipistrelli. Algo más adelante, sobresalen la playa de Pizzomunno ("punta del mundo"), con su faro y un misterioso monolito de 26 metros de altura, y Vieste, una de las localidades medievales y balnearias más conocidas de Puglia. Finalmente, pocos kilómetros más y se llega a Peschici, una de las "perlas del Gargano", con sus casas resplandecientemente blancas contrastando contra el turquesa intenso del mar.

Rimini y la Riviera Adriática

Todos los colores del verano se dan cita en las playas de este tramo del Adriático: las mallas coloridas de miles de bañistas, sombrillas bien abiertas sobre la arena dorada, botes inflables anaranjados y rojos que se adentran en el mar ... Más de tres millones de turistas suelen acudir cada año a la Riviera romañola entre mayo y setiembre, en busca de buenas playas y de diversión asegurada. La ciudad más importante es Rimini, de felliniana memoria: desde principios de siglo se daba cita aquí la flor y nata de la nobleza y el arte europeo; hoy día es el turismo más popular y mundano el que elige estas animadas costas. Además, ya es legendaria la vida nocturna de la Riviera Adriática: basta recordar que en la colina de Riccione se encuentra la mayor concentración de discotecas de Europa. Sin embargo, todas estas localidades también son importantes centros pesqueros, como lo revelan las blancas redes que cuelgan desde los muelles: el 70 por ciento del pescado italiano se pesca en las aguas del Adriático, en los puertos de Cattolica, Rimini, Bellaria, Cesenatico, Marina di Ravenna y Porto Garibaldi. Toda esta franja costera es otro de los destinos preferidos de los alemanes, que cada año inundan alegremente las playas dispuestos a enamorarse de alguna mediterránea belleza italiana. Tiempo atrás, los responsables turísticos de Rimini habían asignado incluso el "premio especial de la fidelidad" a un alemán de Bayreuth, de 79 años, que había pasado sus últimas 36 vacaciones con la familia en la Riviera Adriática, siempre acompañado de su familia. A la hora de elegir, de todos modos, no está de más recordar que los apasionados del turismo al aire libre suelen dirigirse más hacia el norte, hacia el Delta del Po, mientras las familias en busca de vacaciones tranquilas suelen preferir Cesenatico, Bellaria o Milano Marittima. Pero además, lo que natura no da ... Italia lo presta: en Riccione, por ejemplo, se encuentra el conocido Aquafan, un inmenso parque dotado de todo tipo de instalaciones, que van desde piletas con olas artificiales hasta "rápidos" también artificiales que se pueden afrontar sin peligro en botes de goma.

PLAYAS Y COSTAS DE ITALIA...

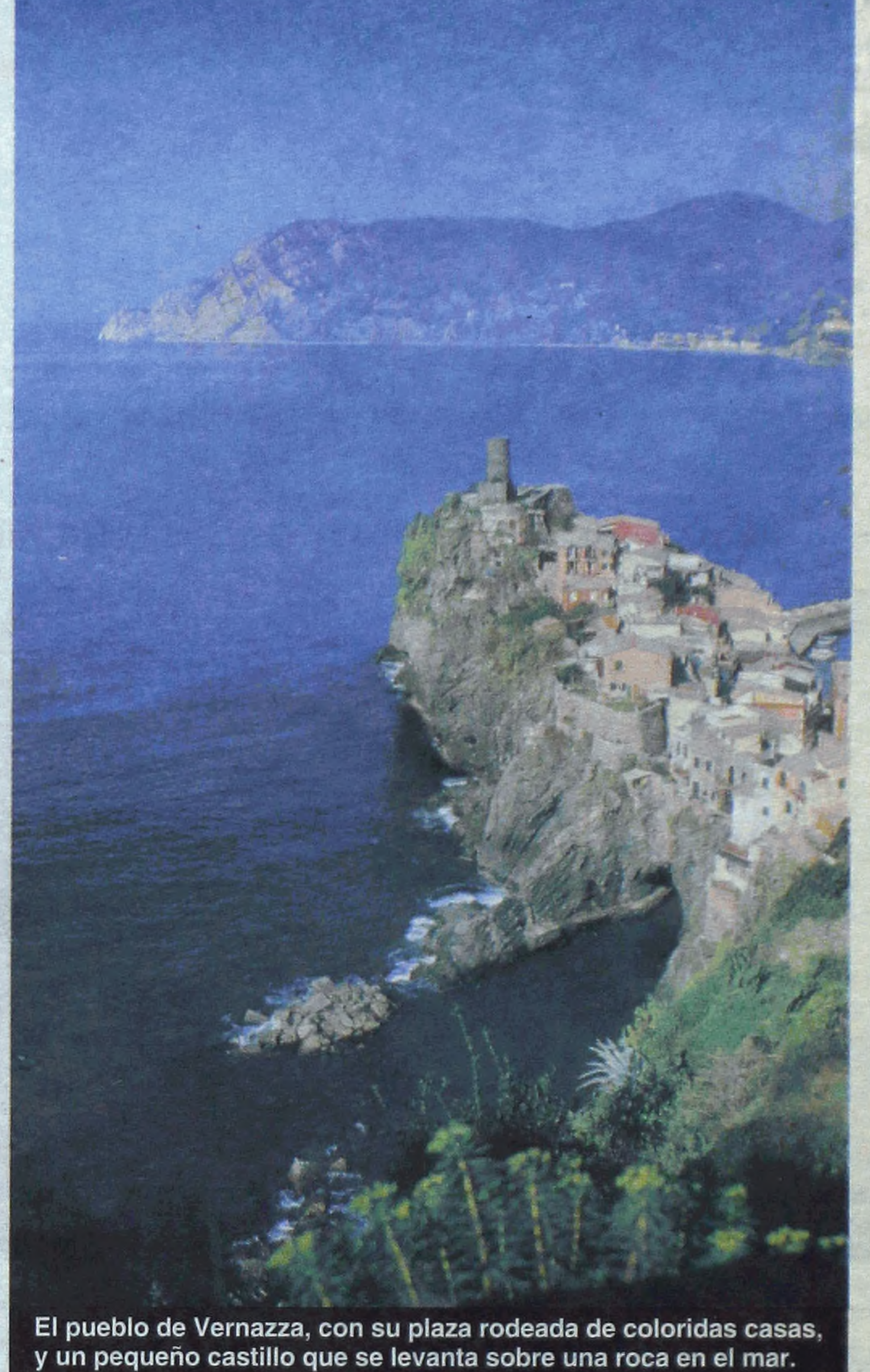
Las Cinque Terre

Por Florencia Podestá

En la Liguria italiana, al sur de Génova, se extiende la Riviera di Levante. En esta costa, se encuentran las Cinque Terre, cinco pueblos montañeses y marinos donde se condensa la imagen del paraíso mediterráneo.



Desde lo alto de Corniglia se ve todo el Golfo de las Cinque Terre. La imagen del paraíso mediterráneo de Italia.



El pueblo de Vernazza, con su plaza rodeada de coloridas casas, y un pequeño castillo que se levanta sobre una roca en el mar.

Una costa abrupta y montañosa cortada a pico, promontorios rocosos que se internan en el mar coronados con fortificaciones medievales. El mar intensamente azul que deja ver el fondo de piedra. La montaña que crece desde el agua hacia los Apeninos, las cimas verdes de pinares, y las laderas escalonadas por las viñas, talladas por el trabajo humano desde tiempo inmemorial. Allí cinco pequeños pueblos se encaraman casi verticalmente en el monte y cuelgan sobre el mar, cinco tierras a la vez marinas y montañesas. Son las "Cinque Terre", una región de la Liguria italiana donde se condensa la imagen del paraíso mediterráneo.

Toda esta costa –ubicada en la Riviera di Levante que se extiende al sur de Génova– es una reserva natural pródiga en flora y fauna silvestre. En primavera, la explosión espectacular de flores silvestres justifica una visita: iris, ciclámenes, campanillas, amapolas, lilas, margaritas, orquídeas y más. Sin embargo, mucho de la belleza del paisaje proviene de la interacción humana con el medio: las terrazas ondulantes que, a través de los siglos, los agricultores modelaron como una grafía singular sobre las montañas. Se sabe que aquí hubo asentamientos romanos, y que durante la Edad Media la zona recibió la influencia de los árabes que llegaban por el mar. El mar también trajo a los portugueses. Ellos dejaron su impronta en la "música" del italiano hablado en Génova, que para el desprevenido suena como el brasileño. También se conjetura sobre otros pueblos aún más antiguos, etruscos, o incluso otros desconocidos.

Las cinco tierras, que datan del siglo XII, son de norte a sur: Monterroso, Vernazza, Corniglia, Manarola, Riomaggiore. Una pequeña iglesia medieval levanta su torre de visos moros por encima de los techos en cada una de ellas. Monterroso es famosa por sus limones y sus playas de arena fina. Es también la que tiene mayor infraestructura para recibir turistas, por ser la más accesible. Vernazza es la más bonita, con su plaza sobre el agua esmeralda rodeada de los frentes multicolores de las casas, y un pequeño castillo que se levanta sobre una roca en el mar. En Manarola, las campanas de la iglesia tañen al atardecer una melodía melancólica y mediterránea. Desde lo alto de Corniglia se avista todo el golfo de las Cinque Terre. Se dice que fueron construidas en terrenos tan empinados y arriesgados sobre el abismo porque de esta manera resultaban menos vulnerables ante los ataques de los piratas.

¿Cómo moverse? Las Cinque Terre están unidas por una vía férrea regional que hace el recorrido de Génova a La Spezia, parando además en otros sitios de la Riviera di Levante igualmente dignos de una visita: por ejemplo Portovénere, el puerto de Venus con su Castillo medieval y un archipiélago de islas con playas solitarias; también Lérici, Portofino, Rapallo, Camogli, y otras pequeñas ciudades balneario, bellísimas y elegidas por el snobismo internacional, las que, sin embargo, logran conservar milagrosamente un aire de villa napolitana de pescadores.

Gracias al tren, entre otras cosas, las Cinque Terre tienen una particularidad maravillosa: existe la vida más allá del automóvil. Y sin duda, es una vida mejor. Hay calles, pero no circulan vehículos. A los autos sólo les está permitido llegar a un punto determinado de la ruta. Más allá, hay que ir cuesta abajo caminando hasta los pueblos (para los perezosos: se trata de distancias "europeas", es decir, mínimas y atendibles). Aquí sólo se escucha el canto de los pájaros y las campanas de la iglesia, y sólo se huele el perfume de los jazmines y de los "fornos" panaderos. La gente se moviliza en tren (muy frecuente) y caminando. De hecho, hay un sendero, el "Sendero de las Cinque Terre", que une los cinco pueblos entre sí a lo largo de la costa, y esta caminata es una de las más impactantes que puedan imaginarse. Un recorrido por una línea costera escarpada, llena de bosques y flores, que atraviesa las huertas, viñedos en terrazas y olivares, abismándose en precipicios donde golpean las olas, en playas de agua cristalina, con vistas memorables de los pueblitos sobre el mar como una pintura atmosférica de Turner. Todos los ingredientes del romanticismo se ofrecen sin dobleces. Se comprende por qué esta tierra cautivó a los poetas románticos ingleses Byron y Shelley, quienes habitaron un tiempo en la región. Eran poetas enamorados de una Antigua Grecia utópica, y de todo lo que exudara un espíritu de belleza helénica. Ahora la casa que fue de Byron pertenece al profesor encargado de la cátedra de griego y latín de la Universidad de La Spezia. Todo queda en familia. También el poeta italiano Montale habitó esta riviera, dando así nombre, por acumulación, a lo que hoy se llama Golfo dei Poeti.

Volviendo al tema del senderismo: el lugar es el paraíso de los caminadores, ya que además del sendero costero, parten desde cada pueblo numerosos senderos de montaña que se internan en los Apeninos ("il tramonto"), y que permiten llegar a santuarios o poblaciones más lejanas (costeras o monteses). Al atardecer, los pequeños restaurantes de las Cinque Terre abren sus puertas a los pocos afortunados que pasan sus noches allí, y ofrecen buena comida sin excepción: frutos de mar, pasta y variedades de focaccia, la pizza típica de Liguria. En los senderos oscuros, sin embargo, persiste alguna actividad: los enamorados salen de caminata nocturna a ver la luna sobre el mar.

También aquí Europa es esa conjugación improbable y extraña para cualquier habitante del nuevo mundo: una vida completamente moderna y "conectada", en el fluir velocísimo de los acontecimientos y las economías próximas al Euro, que convive sin contradicción con una vida tradicional, arraigada a la tierra y a sus frutos, a la artesanía y la transmisión de conocimientos del maestro al aprendiz, del padre al hijo. Los jóvenes, munidos de *telefonino* (celular), trabajan durante la semana en la ciudad vecina de La Spezia. Pero los fines de semana hijos, padres y abuelos trabajan en las viñas, cada familia en su pequeña parcela de tierra heredada generación tras generación, fabricando el vino artesanalmente con su técnica propia. Por eso el famoso vino blanco de Cinque Terre es en realidad infinitos vinos. No obstante, para resumir, existe en dos variedades: el Cinqueterre, un vino seco para beber con las comidas. Y el Sciacchetrà, más dulzón, para los postres. Salen a la venta en los variados grados del marketing y del packaging: botellas con o sin etiqueta, en cajas de madera o sueltas. Algunos no salen al mercado y sólo se sacan de la bodega familiar para el amigo. Lo mismo sucede con el aceite de oliva que sale de las prensas familiares.

Un dato curioso: de la cocina típica de la Liguria es la focaccia (pizza de masa alta, con aceite de oliva y cebolla, sin salsa de tomate), y la farinatta (pizza de harina de garbanzo). Así en italiano *oficial*; pero en dialecto de Liguria: *fugazza* y *fainá*.

PALMERAS ENTRERRIANAS, LA COSTA ATLANTICA Y LAS SIERRAS BONAERENSES

Tres largos días de agosto

El próximo fin de semana se prolonga con el feriado del lunes 17. Una buena oportunidad para planear unas minivacaciones. Las opciones son múltiples, pero hay que decidirse. Próximos a la Capital Federal, tres paisajes y tres destinos: Colón, Sierra de la Ventana y la Costa Atlántica.

Pasaron las vacaciones de invierno, pero el mes de agosto viene con un pequeño regalo: el feriado del lunes 17 prolonga el próximo fin se semana y brinda la posibilidad de planear una escapada a algún lugar conocido o por descubrir. Vayan entonces unas breves propuestas para unas brevísimas vacaciones de tres días.

Ciudad de Colón

A sólo 320 kilómetros de la Capital Federal y a 260 de Paraná, en el centro del corredor turístico del río Uruguay, se encuentra la ciudad de Colón, uno de los lugares de la provincia de Entre Ríos que desde hace años atrae a muchos viajeros que quieren "desenchufarse" un poco de los trajines cotidianos sin alejarse demasiado de casa. Si bien los tres km de playas sobre la ribera del Uruguay es uno de los principales atractivos para unas vacaciones veraniegas, la ciudad de Colón y sus alrededores ofrece una serie de paseos y recorridos para disfrutarlos en cualquier época del año.

Cerca de la ciudad –45 km por la ruta 14– está el parque nacional más joven del país: El Palmar. Este parque se creó en 1966 para preservar las especies de palmeras Syagrus Yatay que hasta fines del siglo pasado poblaban gran parte de la provincia de Entre Ríos, Uruguay y sur de Brasil. Hoy sólo se conservan las que están en el área del Parque, en el que no sólo se cuidan las palmeras. En el lugar hay cascadas y arroyos, y una flora y fauna muy particular. Con mucha paciencia se pueden llegar a ver zorros, ñandúes e incluso jabalíes y ciervos axis, pero es muy fácil encontrarse con vizcachas o lagartos. Para mayor comodidad de los visitantes, se ha instalado en el parque un camping privado que cuenta con restaurante, parrilla, duchas con agua caliente, proveeduría y teléfono.

Otro de los recorridos interesantes para el turista es visitar al Molino Forclaz, construido por colonos que llegaron a nuestro país en el siglo pasado, y continuar el paseo por la ruta 130 hasta Liebig, el pintoresco pueblo con casas de estilo inglés. Además de conocer los alrededores, es bueno recordar que en la temporada invernal de Colón, el visitante podrá disfrutar de la pesca deportiva en el puerto y en distintas áreas de la larga costa ribereña. Y por la noche, el paseo por la calle 12 de abril, los restaurantes y bares, los boliches y pubs rockeros, y el casino, que siempre es una diversión, a menos que se haya jugado la casa al punto y banca. Para ampliar la información sobre servicios turísticos, se aconseja llamar a la Secretaría de Turismo de Colón: Tel. (0447) 21996


En la Costa Atlántica, el tradicional atractivo de la renovada Mar del Plata.

Sierra de la Ventana

A mitad de camino entre las ciudades de Tornquist y Tandil, Sierra de la Ventana ofrece vida montañesa en el medio de la pampa bonaerense. Las sierras forman un pequeño nudo bastante escarpado, rodeado de llanuras onduladas y arroyos cristalinos. Es un paisaje ideal para las caminatas y para deportes como escalada, rappel, kayak, bicicleta de montaña y paseos a caballo. Hay varias excursiones posibles; la más clásica es el ascenso al cerro Ventana, con vistas espectaculares de los campos y los cerros vecinos, desde sus 1300 m de altura. También se puede visitar la Reserva Provincial Ernesto Tornquist. Está muy bien organizada, y ofrece paseos guiados por un guardaparque, visitando la estación forestal y los corrales de cría de animales silvestres locales, como el venado y el guanaco, actualmente especies protegidas. Una excursión impactante que nos proponen los guías es la caminata a la Garganta del Diablo, remontando un arroyo por un estrecho desfiladero hasta llegar a unas cascadas y piletones en sus nacientes, en medio de extrañas formaciones rocosas. Otros paseos cercanos son: a la Garganta Olvidada, a la Cueva del Toro (pinturas rupestres indígenas) y al Cerro Tres Picos.


Los palmares entrerrianos.

Hay varias opciones para alojarse. La más agreste y mejor ubicada es el simpático Campamento Base, un camping arbolado con buenos servicios y un enorme refugio de madera tipo andino, que ofrece comida caliente y hogar a leña, en la misma base del cerro Ventana. A menos de 1 km está la hostería El Mirador, lugar ideal para tomar un té con struddel después de un paseo cansador. En el pueblo Sierra de la Ventana hay dos autocampings privados y posibilidad de hacer camping libre a la vera del río. Aquí también hay varios hoteles, desde los más económicos (de 15 a 20 $ por persona) hasta los más lujosos, con pileta y cancha de golf (de 50 a 70 $ por persona). Existe una Oficina de Turismo para informarse sobre las excursiones. Más cerca de la Sierra está Villa Ventana, un pueblito minúsculo y pintoresco, con algunas hosterías, un camping, y una famosa casa de té.

Sierra de la Ventana está a 600 km de la capital. Hay ómnibus de línea que viajan hasta allí desde Buenos Aires (La Estrella) y desde Bahía Blanca. También llega la línea del ferrocarril General Roca. En auto, hay que dirigirse a Olavarría, y continuar un trecho desde allí.

La Costa Atlántica

En invierno, la renovada ciudad de Mar del Plata permite disfrutar de los paseos por la recuperada costa con sus playas totalmente iluminadas, de las espectacularidad de los nuevos hoteles cinco estrellas, la Playa Grande reciclada, el nuevo casino, los lujosos híper y shoppings, así como la transformación de sus calles y avenidas. Además de las tradicionales atracciones de la ciudad, los parques temáticos, acuarios, granjas ecológicas, paseos marítimos y excursiones de pesca embarcada son algunas de las alternativas vigentes todo el año. En auto o en un micro de excursión, es muy agradable el paseo a la Laguna y Sierra de los Padres o la visita a estancias de la zona que ofrecen almuerzo criollo y la posibilidad de pasar un día de campo.

Más cerca de la Capital Federal, a sólo trescientos kilómetros, se extienden los noventa y seis kilómetros de playas del Partido de la Costa, en un marco de vegetación silvestre, bosque de pinos y altos médanos. En este paisaje, el visitante puede distenderse en caminatas por las tranquilas playas y, al mismo tiempo, disfrutar de una variada gama de actividades del llamado turismo de aventura.

A los balnearios más antiguos –San Clemente del Tuyú, Mar de Ajó, San Bernardo y Santa Teresita–, en los últimos tiempos se han sumado otras opciones como Costa del Este, conocida por ser la localidad del "Millón de Pinos", y La Lucila del Mar, llamada El Jardín del Partido. Estos lugares son ideales para pasear en bicicleta, hacer caminatas, andar a caballo por los bosques o pescar en el muelle.

Para los aficionados a la pesca deportiva, esta costa es un destino obligado. Entre Punta Rasa, extremo norte del Cabo San Antonio y Punta Médanos, en el extremo sur del Partido de la Costa, se encuentra una amplia franja de playa baja muy rica en almejas, paraíso de los pescadores durante todo el año.

Y en Villa Gesell –el balneario que rebasa de jóvenes en el verano– el mes de agosto viene muy regado por cerveza. El sábado 15 y el domingo 16 se realizará la Winterfest (Fiesta de la Cerveza) que organiza la Sociedad Alemana. Antes de emprender el regreso, es aconsejable que los automovilistas tomen unas buenas tazas de café.

Por Felisa Pinto

ESTADOS UNIDOS: PAISAJES DE MONTANA

En el Far West

En el estado de Montana, ubicado en el noroeste de Estados Unidos, se encuentra una zona de glaciares y el Parque Nacional de Yellowstone, una extensa área protegida que se prolonga en el territorio de Wyoming. Lagos, cataratas, el gran cañón del río Yellowstone y los altos picos de las famosas Rocky Mountains.

Como es fácil de imaginar, según los lugareños, la palabra Montana, designación de uno de los estados del noroeste de los Estados Unidos, resulta de las limitaciones fonéticas y ortográficas de los anglosajones. De otro modo, se llamaría Montaña, como, con muy alta probabilidad, le llamaron los originales españoles y mexicanos que poseyeron ese territorio, y esta designación sería realmente descriptiva del formidable paisaje que ofrece esta parte septentrional de las famosas Rocky Mountains, cadena orográfica que Montana comparte con Wyoming y Colorado, ambos más hacia el sur. La capital y más importante ciudad es Billing, a la que se puede llegar por avión sin escalas desde Denver, Colorado, uno de los grandes centros del transporte aéreo de los norteamericanos. Desde Billing hay muy buenas carreteras para llegar a los lugares claves del turismo. Hacia el rincón noroeste del estado, la zona de los glaciares y hacia el sur la parte del Parque Nacional Yellowstone, que Montana comparte con Wyoming.

La ciudad de West Yellowstone es una de las puertas de entrada a uno de los parques nacionales más célebres de los Estados Unidos. Son, en efecto, muy famosos sus 200 geysers, o violentas e intermitentes erupciones de agua caliente, y sus 10.000 fuentes de agua también termales. Yellowstone es el área más importante del mundo en lo que respecta a geysers y aguas surgentes de alta temperatura. Contiene asimismo altos picos de las Rocky Mountains, cataratas, lagos, el gran cañón del río Yellowstone, muchísimos osos grises, bisontes y arces. Yellowstone es el más antiguo de los parques nacionales de los Estados Unidos, y un imperativo para el viajero interesado en la naturaleza.


Glacier National Park. Uno de los escenarios más espectaculares de las Rocky Mountains, en el noroeste norteamericano.

Concluido el paseo por Yellowstone, el turista puede seguir rumbo al oeste por la ruta que atraviesa reservas indígenas y el lago Cabeza Achatada (Flathead). Finalmente llegará a Kalispell, ciudad muy próxima al Glacier National Park y desde la cual organizará la entrada al mismo. Como en la vecina Dakota del Norte, reflejada con cierta ironía por los hermanos Coen en su film *Fargo*, hay en Montana una abundante descendencia de inmigrantes escandinavos. Podrá ocurrirle presenciar en esta ciudad, o en otras, un festival étnico de los retoños de compatriotas de Grieg, Ibsen o Andersen.

Este parque es llamado "la corona del continente", obviamente porque quienes así lo designaron no conocían ni el Lago Argentino ni el glaciar que lleva el nombre del portentoso Perito Francisco P. Moreno, uno de los argentinos verdaderamente grandes. Con todo, el Glacier National Park tiene, sin duda, lo suyo: los escenarios más espectaculares de las Rocky Mountains, lo cual ciertamente no es poco decir, incluyendo varios glaciares, picos altísimos, lagos numerosos, escondidos cursos de agua y una variada y prolífica vida salvaje, entre ella unos peludos y magníficos chivos y cabras montañeses. En total se extiende por una superficie de 410.000 hectáreas. Y se continúa, sin otra solución de continuidad que la frontera con el Canadá, por el canadiense Waterton Lake National Park.

Una palabra debe decirse sobre un interés adicional de los parques norteamericanos y canadienses. Mal que nos pese, no hay allí infracciones a la preservación natural —a veces cometidas con el amparo y asesoramiento de la misma institución— ni se designa al frente de ella a personas que aprovechan el cargo para vender a magnates extranjeros sus propiedades adyacentes a los parques, ni se facilitan ventas a quienes luego cercarán y obstaculizarán bellezas naturales públicas.

Si el viajero es adicto al volante, desde Glacier National Park, puede seguir hacia el oeste. Cruzará la breve punta del estado de Idaho y entrará al estado de Washington, donde, sobre el Pacífico, lo espera una de las grandes ciudades muy modernas de ese país, Seattle, cuyo despliegue arquitectónico habrá ya atisbado a través de algún film.

Si es que no ha preferido —visa oportunamente obtenida de por medio— cruzar al Canadá y por su territorio llegar a la deslumbrante Vancouver, en la provincia de British Columbia, una de las ciudades y regiones imperdibles de ese vasto y amable país.